



Meditaciones de San Juan. El Bosco

ALTERNATIVAS PARA LA TARDE:

MUSEO REINA SOFIA. C/Santa Isabel, 52. 10 a 19 h. 6 €. Metro Atocha L1

MUSEO DEL PRADO. Pº del Prado. 10 a 22 h. 12 €. Metro Atocha L1

MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA. Pº del Prado, 8. 10 a 19 h. General 8€

REAL JARDÍN BOTÁNICO. Plaza de Murillo, 2. 10 a 18 h. 3€. M Atocha L1

FUNDACIÓN TELEFÓNICA. Gran Vía, 28. Gratuito. Metro Gran Vía L1 y L5

CENTROCENTRO. Palacio Cibeles. Plaza de Cibeles, 1, 10 a 20 h.
Legado de la Casa de Alba. 10 €

LA CASA ENCENDIDA. Ronda de Valencia, 2. 10 a 22 h. M Embajadores L3

MATADERO. Plaza de Legazpi, 8. 11 a 22 h. Metro Legazpi L3 y L6.
Exposición sobre Germán Sánchez Ruipérez. Gratuita.

ZONAS DE COMPRAS:

Mercado de San Miguel. Plaza San Miguel. Junto a Plaza Mayor.

Calle Hortaleza. Metro Chueca L5

Calle Fuencarral. Mercado de Fuencarral. Metro Chueca L5

Calle Princesa. Metro Argüelles. Metro L4

Puerta del Sol. Metro Sol L1, L2 y L3

Barrio de Salamanca. Metro Goya L2 y Velázquez L4



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

20 de enero de 2013

VISITA CULTURAL A MADRID MUSEO LÁZARO GALDIANO

Cuando nos bajemos del autobús, en la madrileña calle Serrano, en pleno Barrio de Salamanca, muy cerca de la cuadriculada y gris semi-fortaleza de la Embajada de los EEUU, vamos a entrar en un espacio – jardín, palacio, edificio anexo-, en el que, casi con toda seguridad vamos a sentirnos acogidos y sin apremios horarios. Este es un primer regalo que nos ofrece el Museo, y que lo diferencia de muchos otros más rutilantes y grandiosos, donde, bien por las proporciones inabarcables del conjunto, bien porque el diseño, firmado por las grandes vedettes de la arquitectura de la Gran Burbuja, parece concebido “ de puertas afuera” - más para admirar a los “ presuntos” genios y promotores políticos que los concibieron, que para acoger al visitante-, el espacio no está hecho a medida del hombre, ni se acomoda a las funciones para las que se destinaba.

Después de dar un pequeño paseo por el jardín, y apreciar cómo el edificio anexo – que aloja la Editorial, la Biblioteca y Sala de Exposiciones temporal- se integra, a través de su fachada neoclásica en todo el conjunto, entramos en lo que fue, si bien un palacio lujosísimo , también una casa, un lugar acogedor y habitable. El propio Fundador intervino, a principios del siglo XX, en el diseño - “ Renacimiento sobrio” en sus propias palabras-, y en muchos detalles artísticos, carpinterías, molduras, pinturas del techo, etc. de lo que iba a ser su hogar y sede de aquellas obras de su colección de las que necesitaba sentirse acompañado cotidianamente. El arquitecto Fernando Chueca Goytia, tuvo el acierto, en la reforma de mediados de siglo, una vez más de acuerdo con las opiniones del Fundador, de transformar el edificio en Museo sin borrar las huellas de su carácter

original de vivienda, sin que desapareciera el rastro de su condición habitada y habitable, donde se pudieran reconocer en muchos casos las funciones de sus salas, comedores, vestíbulos, salones de tertulia o de baile. Muy oportunamente nos subraya este hecho las fotografías en blanco y negro, que van puntuando la visita y testimoniando la función original de los distintos espacios.

A pesar de la importancia de sus colecciones – porque son muchas, en cantidad y calidad-, este es un Museo, por decirlo así, discreto, modesto de alguna manera. Reconocido y prestigiado internacionalmente por estudiosos, críticos y expertos de todos los ámbitos que abarcan sus colecciones, y que vienen en gran número a estudiar sus fondos, profundizar y contrastar conocimientos científicos, el Museo huye de la pompa y el autobombo, para centrarse en lo esencial: invitar al espectador a pasear entre sus salas con calma y recogimiento, para poder hacer un recorrido sencillo y fluido, en el que destaquen las piezas más importantes de la colección, y se pueda disfrutar al mismo tiempo de todos los variadísimos – más de 12.000 piezas- tesoros que la integran. No constituye el menor de ellos el abigarrado conjunto de obras ubicadas en la Tercera Planta, y que en el propio folleto de la Fundación viene descrito como “ Almacén visitable” . Este es un privilegio del que podemos hacer uso en muy pocos Museos del mundo, y cuya importancia, en la propia Guía de la Fundación, se describe así: “ Es el gabinete el último reducto, la visita de aquellos iniciados que gozan de la amistad del coleccionista, y a quienes orgullosos, muestran sus preciados tesoros. Entrar en el gabinete es como entrar en la intimidad, en el corazón de la colección, y no importa tanto el conocimiento científico como la presencia física de la pieza y el placer de su contemplación.” Así es, en efecto, y pasearse entre sus vitrinas – literalmente deslumbrantes en ocasiones: marfiles, platería, porcelanas, mármoles, joyería. . .- o abrir sus cajones hace sentir al espectador una ilusión de pertenencia y familiaridad, que facilita su disfrute y provoca un respeto si cabe aún mayor por todas esas obras de arte en las que el hombre ha volcado su eterna e íntima pulsión por la belleza.

Por lo demás los nombres que se van desplegando tanto en la Planta Baja “ Retratos del Coleccionista” , como en la Primera “ Arte Español” , o en la Segunda Planta “ Arte Europeo “ , son abrumadores: Goya – del cual hay una representación de obras que constituye casi una exposición monográfica-, Velázquez, Zurbarán, José de Ribera, Carreño de Miranda, Claudio Coello, Mateo Cerezo, El Greco, Murillo, Feder

co de Madrazo, El Bosco, Lucas Cranach, David Teniers, John Constable – de quien recientemente ha subastado la Baronesa Thyssen un cuadro por un precio récord-, Joshua Reynolds, Gilbert Stuart – pintor americano famoso entre otras cosas por el retrato de George Washington que aparece en billetes de Dólar-, La pintura italiana, representada entre otros lujos por un óleo titulado “ El Salvador adolescente” , atribuido durante muchos años a Leonardo Da Vinci, o por Francesco Guardi, Tiepolo. . . Los Primitivos Españoles, considerados en su día “ Arte Bárbaro” , adquiridos por cantidades irrisorias, y cuya estimación artística y económica ha alcanzado en nuestros días valores incalculables, etc, etc.

Hay que destacar igualmente todo un amplísimo conjunto de obras, como por ejemplo la colección de Miniaturas, iluminaciones y Pequeños retratos, equiparable a los fondos del Museo del Prado; por no mencionar la Escultura, Artes Suntuarias y decorativas, joyas, bronce, orfebrería, cerámica, esmaltes y terracotas; marfiles, ánforas, tejidos, armas, piezas devocionales y litúrgicas, monedas, medallas y en fin, todo tipo de tesoros inagotables, que convierten el recorrido por sus salas en una auténtica y enriquecedora experiencia, y que nos propone también un reto muy interesante como espectadores, que es apreciar y valorar no sólo las grandes obras maestras, sino detenernos un momento a disfrutar de una pieza hecha por un modesto artesano que puso todo su conocimiento, sensibilidad y técnica en dotar de belleza y perfección a un objeto en ocasiones sencillo y cotidiano. Esperemos estar a la altura de ellos y del respeto que merecen – porque el genio es un don, pero la maestría y el oficio son consecuencia de la cultura y el carácter del hombre- y disfrutar en buena compañía del privilegio de sus obras.

Ignacio y Sonia